



Por: **MANUEL GÓMEZ**. Ingeniero Técnico Agrícola.
Corresponsal en Almería.

El «Boom» de la sandía injertada en Almería

«En las primeras pruebas que se hicieron con las sandías injertadas en terrenos infectados de *Fusarium Oxysporum f. sp. niveum* se observó que las plantas no se perdían y que eran resistentes al principal problema que hasta ese momento tenía el cultivo de la sandía. Los técnicos de la zona pensamos que de momento se había conseguido resolver un grave problema.»

Este año en Almería todo el mundo coincide en señalar que el cultivo de la sandía ha experimentado un gran aumento con respecto a campañas pasadas, en detrimento del melón en general y del *Galia* en particular.

Además se puede decir que el 75% aproximadamente de esta sandía es injertada sobre calabaza, principalmente la RS-841, siendo la variedad de sandía injertada predominante la *Dulce Maravilla*, que también es la variedad que en los últimos años más se ha estado cultivando en sandías sin injertar.

El agricultor, este año, ha optado masivamente por plantar sandía injertada. Sigue habiendo una gran polémica sobre la calidad de la sandía y sus detractores aseguran que son capaces de distinguirlas por sus características organolépticas. No obstante yo estoy convencido de que parte de los defectos que se le atribuyen son psicológicos y parte por mal manejo.

Hace muy pocos años, aproximadamente en la campaña 86-87, se empezaba en algunos semilleros a hacer los primeros injertos, con relativo éxito, y repartir las plantas entre algunos agricultores de los más interesados por las innovaciones, para ver su comportamiento a nivel de campo. Mientras tanto los problemas de hongos de suelo seguían aumentando en intensidad y superficie afectada, y en este caso particular el *Fusarium Oxysporum f. sp. niveum*, que provocaba la muerte de miles de plantas de sandía cada año y dejaba al agricultor y a los técnicos impotentes ante el problema.

Así en zonas como el Campo de Níjar, de arraigada tradición sandiera, había parcelas donde su cultivo se estaba haciendo nada menos que casi imposible a pesar de las desinfecciones anuales con Bromuro, con todo lo que el manejo de este gas conlleva en cuanto a su peligrosidad, costo y residuos de bromo en las aguas subterráneas. Por todo ello en cuanto se hicieron las primeras pruebas con las sandías injertadas en terrenos infectados de *Fusarium Oxysporum f. sp. niveum*, y se observó que las plantas no se perdían y que eran resistentes al principal problema que hasta ese momento tenía el cultivo de la sandía, los técnicos de la zona pensamos que de momento se había conseguido resolver un grave problema. Inmediatamente surgió un grupo importante de personas formados por técnicos, agricultores y comerciales,

que dejados llevar por la idea de que como el patrón utilizado era una calabaza, los frutos tenían gusto a calabaza, y esto junto con algunos fracasos en la fructificación de las primeras pruebas que se hicieron, llevaron a pensar a mucha gente que no era válido dicho cultivo y que prácticamente había que olvidarse del mismo. Desde entonces este cultivo ha ido aumentando y se ha podido comprobar que algunos de los defectos que en un principio se le atribuían no era más que fruto de nuestra ignorancia y desconocimiento para manejar el cultivo, que tiene un modelo de desarrollo y crecimiento ligeramente diferente al de las sandías tradicionales, así que cuando se ha empezado a tratar de forma algo diferente estos defectos han quedado en parte solucionado.

La campaña pasada fue la primera, que el cultivo de la sandía injertada experimentó un aumento significativo, y vino a ocupar aproximadamente el 20% de la superficie de sandía plantada en Almería. Los comerciales estuvieron reacios a comprarlas, argumentando su peor calidad y proporción de frutos desfigurados, y ofrecían el 60% del precio de las no injertadas, no obstante el agricultor parece temerle más a las enfermedades telúricas, y este año ha optado masivamente por plantar sandía injertada. Todo los agricultores están a la expectativa de lo que pueda ocurrir con los precios ante tanta sandía injertada, que además de que no se

pierden dan por lo general una mayor producción. Sigue habiendo una gran polémica sobre la calidad de la sandía, y sus detractores aseguran que no son capaces de distinguirlas por sus características organolépticas. No obstante yo estoy convencido de que parte de los defectos que se le atribuyen son psicológicos y parte por mal manejo.

La planta de sandía injertada sobre calabaza es por lo general mucho más vigorosa, seguramente por las características del potente sistema radicular, capaz de explorar un mayor volumen de suelo y absorber y seleccionar los iones de forma diferente a como lo hace la raíz de la sandía. Su mayor vigor y posiblemente su distinta capacidad de producción hormonal provocan cambios en el modelo de aparición de las flores pistiladas. Así ya vamos comprendiendo que requieren un manejo diferente. Debido a su mayor vigor y a una aparición más tardía de las flores pistiladas, la densidad de plantación oscila entre las 2.500 y 3.500 plantas/Ha frente a las 5.000 que son habituales en el cultivo sin injertar. El consumo de agua y sobre todo de abonado nitrogenado es mucho menor, teniéndose que tener especial cuidado para que el vigor no sea excesivo en detrimento de la floración y fructificación, siendo recomendable después de la plantación y hasta el cuajo de los frutos, dar riegos poco frecuentes y de baja intensidad, y el abonado principalmente a base de ácido fosfórico y nitrato potásico para que el contenido en nitrógeno sea lo más bajo posible, salvo en el caso

de que las circunstancias especiales de un invernadero concreto aconsejen otra cosa. Hasta ahora el problema fundamental y donde más fracasos se cosechan es en la fructificación o cuajo, de forma que son numerosos los agricultores que por un exceso de vigor en la planta y por las condiciones ambientales desfavorables en las que se cultiva la sandía extratemprana en Almería, no consiguen que las plantas fructifiquen adecuadamente. Es habitual que ante el problema de fructificación los agricultores acudan a las hormonas en diferentes dosis y tipos, siendo este uno de los factores ligados a que la calidad sea muchas veces peor de lo que debiera. Es preferible intentar llevar el crecimiento de la planta controlado desde un principio mediante el manejo del riego y los abonos potásicos y fosfóricos, manteniendo una CE alta en el suelo que dificulte el crecimiento y adelante el desarrollo, y esto junto con una densidad de plantas apropiada y la colocación de un número adecuado de colmenas, en buen estado, será la mayoría de las veces suficiente para la obtención de una buena producción.

No obstante será necesario seguir ensayando las hormonas en diferentes dosis y momentos, al objeto de observar cuales pudieran ser las dosis y estado fenológicos más convenientes para obtener los resultados satisfactorios que perjudiquen lo menos posible y la calidad. De igual modo convendrá seguir ensayando variedades de sandía y porta-injertos, para descubrir las que mejor se

La campaña pasada fue la primera, que el cultivo de la sandía injertada experimentó un aumento significativo y vino a ocupar aproximadamente el 20% de la superficie de sandía plantada en Almería. En definitiva, la sandía injertada es un cultivo muy interesante. Su calidad puede llegar a ser perfectamente equiparable a la no injertada y será solamente cuestión de poco tiempo.

adaptan a nuestras condiciones y exigencias comerciales.

En definitiva la sandía injertada es un cultivo muy interesante, que cada campaña al agricultor le va gustando más por su productividad. Su calidad puede llegar a ser perfectamente equiparable a la no injertada, y será solamente cuestión de poco tiempo, según vayamos conociendo mejor su manejo, para que los problemas que ahora pudiera tener queden definitivamente solucionados.



FABRICANTES DE TUBERIA DE POLIETILENO



SAMAPLAST, SA

Ctra. Reus-Riudoms, Km. 3 - RIUDOMS - Apdo. 180 - 43200 REUS - Tfno.: 977 / 85 00 37

